

LECTIO JULIO 28 DE 2024
Decimoséptimo del Tiempo Ordinario (B)
PARA QUE TENGAMOS VIDA (I):
Pan en abundancia para todos
Lectio de Juan 6,1-15

INTRODUCCIÓN

Cuando leo el relato de la multiplicación de los panes siempre quedo estupefacto. Es tan grande este momento de la vida de Jesús que también los comentarios sobre Él se multiplican. Así sucedió desde la Iglesia primitiva; por ejemplo, San Efrén en su “Diatessaron” intentó balbucear poéticamente algo del impacto que causa la escena: Los pedazos de pan, antes estériles e insignificantes, gracias a la bendición de Jesús –como seno fecundo de mujer– dieron un fruto del cual hasta sobraron muchos pedazos”.

Con este pasaje comenzamos la lectura del capítulo 6 del evangelio de Juan que contiene el llamado “Discurso del Pan de Vida”. La secuencia de la lectura de Marcos que llevamos en este año, se permite en las próximas semanas un gran paréntesis eucarístico.

Notemos inicialmente que este capítulo de 71 versículos está construido a partir de una contraposición: al principio vemos a un Jesús admirado y rodeado de mucha gente, pero al final del capítulo, resulta abandonado y seguido por unos pocos al final. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué este giro en el ministerio de Jesús?

Al comienzo del capítulo 6, el número de los que siguen a Jesús alcanza su culmen con la multiplicación milagrosa de los panes y los peces: son aproximadamente 5000 hombres los que vienen a Él (6,10). Ellos se han sentido atraídos por la excelente impresión que les han causado las curaciones de los enfermos por parte de Jesús y ahora esperan que el mismo Señor les tienda también la mano a ellos. Después del discurso del pan vivo bajado del cielo, solamente son los Doce los que permanecen con Jesús (6,67), y entre ellos estará el que lo traicionará.

A lo largo del capítulo 6 del evangelio de Juan, Jesús mismo conduce un proceso de clarificación. Afirma abiertamente qué es lo que Él tiene para ofrecerle a la gente y no hace ninguna concesión ante las expectativas del pueblo que lo quiere encasillar. Su criterio normativo no es el número de los que lo siguen, sino la misión que Dios Padre le asignó.

El relato de la multiplicación de los panes y los peces nos introduce en una de las más bellas catequesis evangélicas y nos ayudará a madurar en la fe por la ruta que Jesús va trazando.

Comencemos leyendo los primeros 15 versículos.

1. El texto, su estructura y algunas premisas

Leamos Juan 6,1-15:

(1) *“1 Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades,*

2 y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos.

3 Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos.

4 Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.

(2) *5 Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia Él mucha gente, dice a Felipe: ‘¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?’*

6 Se lo decía para probarle, porque Él sabía lo que iba a hacer.

7 Felipe le contestó: ‘Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco’.

8 Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro:

‘9 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?’

(3) *10 Dijo Jesús: ‘Haced que se recueste la gente’. Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5.000.*

11 Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron.

(4) *12 Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: ‘Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda’.*

13 Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

(5) *14 Al ver la gente la señal que había realizado, decía: ‘Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo’.*

15 Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte Él solo”.

Podemos distinguir en el pasaje las siguientes partes:

(1) Una introducción que nos presenta los personajes, el lugar y el tiempo (6,1-4)

(2) El diálogo de Jesús con sus discípulos (6,5-9)

(3) La alimentación de la multitud: Jesús sirve la mesa (6,10-11)

(4) La colecta de las sobras (6,12-14)

(5) Las reacciones de la multitud ante Jesús y de Jesús ante las multitudes (6,15-15)

Al leer este relato tengamos presente las siguientes tres premisas:

– El relato tiene varias alusiones a hechos significativos del Antiguo Testamento: la montaña, la proximidad de la Pascua hebrea y la gran multitud nos remiten al Éxodo, incluso al maná del desierto (ver Ex 16; Dt 8,3). La hierba abundante alude a la “fresca hierba” del Salmo 23 (Buen Pastor). El detalle propio de Juan acerca de los “panes de cebada”, nos recuerdan los panes “de la primicia” multiplicados por Eliseo (ver la primera lectura). Las palabras de aclamación de la gente después de la multiplicación de los panes son una cita de Deuteronomio 18,18.

– Este relato no es de milagro. No hay milagros en el evangelio de Juan, lo que hay son “signos” que deben ser interpretados. Pero, ¿Cómo interpretar el signo del pan? Evocando al gran “Profeta”, la gente piensa en la llegada de los tiempos definitivos; según las creencias de la época, el gran “Profeta” anunciado por Moisés, debía anunciar la venida del Mesías; pero, por lo que vamos a ver, Jesús no quiere endosar un rol mesiánico, no quiere que lo vean como un rey al nivel de los reyes de este mundo, su realeza es de otro orden, por eso al final se retira solo a la montaña.

– Detalles precisos del relato evocan la Eucaristía (sobre todo el “dar gracias” del v.11) y de las celebraciones eucarísticas vividas en la comunidad juánica (pero recordemos que Juan no nos cuenta el relato de la institución de la Eucaristía ocurre en los sinópticos).

2. Descubramos algunos valores sobresalientes del relato

2.1. Introducción: personajes, lugar y tiempo (6,1-4)

“1 Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades,

2 y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos.

3 Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos.

4 Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos”.

El contexto

El relato comienza diciendo “después de esto”, nos obliga así a una breve contextualización.

El pasaje anterior, la curación del paralítico en la piscina de Betesda y el discurso sobre “la obra de Hijo” (ver Juan 5), nos presentó el tercero de la lista de los siete signos de Jesús en el evangelio de Juan. Jesús está a punto realizar ahora el cuarto signo revelador de su identidad y de su obra en el mundo.

Los signos reveladores de Jesús hasta ahora han sido:

(1) Para una pareja que comienza su vida matrimonial (primer signo: bodas de Caná).

(2) Para un niño que está a punto de perder la vida (segundo signo: curación del hijo del funcionario real, también en Caná), la flor que se arranca en su capullo es rescatada.

(3) Para un adulto que lleva 38 años enfermo (tercer signo, en Jerusalén).

Ahora se pasa la página y nos encontramos a Jesús, el Verbo portador de vida, ofreciendo su don para toda una gran multitud. En la montaña, cerca del mar de Galilea, el beneficiario de la “vida en abundancia” de Jesús es todo el Pueblo.

Descripción del escenario

El evangelista nos describe el escenario situando allí los personajes, el lugar y el tiempo.

(1) Los personajes

Los personajes aparecen dispuestos como en tres círculos concéntricos:

(a) Jesús sentado en una montaña.

(b) Los discípulos rodean a Jesús.

(c) Una gran muchedumbre.

Los personajes no aparecen rígidos sino realizando un movimiento interesante:

· En primer lugar, de Jesús se dice que “se fue” de una ribera a la otra del mar de Galilea y que “subió” a la montaña y “se sentó”. Notamos una toma de distancia que el Maestro hace inicialmente con relación a las multitudes.

La montaña, lugar rico en significado en el mundo bíblico, nos evoca aquí la búsqueda de Dios, de quien todo procede, pero también de alguna manera nos recuerda

(1) a Moisés en el Antiguo Testamento, en el monte Sinaí, lugar de la revelación, y

(2) la profecía de Isaías 25,6-16, en la cual se dice que Dios saciará las necesidades de su pueblo en la montaña santa. Los discípulos aparecen bien unidos a Él, “en compañía” del Maestro; Jesús no va solo.

· En segundo lugar, de la multitud se dice que “lo seguía”, lo cual es sinónimo de discipulado. Se trata de un discipulado todavía en su primera fase, cuando se busca a Jesús gracias a la fascinación que producen sus milagros: “porque veían las señales que realizaba entre los enfermos”. Jesús produce atracción. El “gancho” que atrae multitudes, por así decir, han sido los milagros de sanación (ver Juan 2,23-24, allí se muestra que la admiración de la gente es ambigua).

(2) El lugar

Se dice que estamos en las inmediaciones del mar “de Tiberíades”. Es el mismo lago de Galilea; este nombre está tomado de la ciudad construida por el gobernante en Galilea, Herodes Antipas, en los años 20’s dC, la cual fue denominada así en memoria del emperador del momento (Tiberio).

(3) El tiempo

Además de la circunstancia de lugar (el mar y la montaña) se indica que Jesús, los discípulos y la multitud viven este encuentro-acontecimiento en los días cercanos a la “Pascua, la fiesta de los judíos”.

El hecho de que la multiplicación de los panes se sitúe en el preámbulo de la Pascua hebrea, fiesta de vida y libertad, nos señala la ruta por la cual debemos entrar en la comprensión de la multiplicación de los panes: el don pascual de la vida de Jesús en la cruz.

Aunque la relación entre relato y la Eucaristía no se señala explícitamente aquí, más adelante, en el discurso del Pan de Vida, se dirá abiertamente y con una gran profundidad. Y no olvidemos que la institución de la Eucaristía, según los evangelios sinópticos, fue en una pascua.

2.2. El diálogo de Jesús con los discípulos (6,5-9)

“5 Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia Él mucha gente, dice a Felipe: ‘¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?’

6 Se lo decía para probarle, porque Él sabía lo que iba a hacer.

7 Felipe le contestó: ‘Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco’.

8 *Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro:*
9 *Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿Qué es eso para tantos?''.*

En el escenario descrito se entra con los ojos de Jesús: "al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia Él mucha gente...".

Jesús ve el "venir" de la gente. El "venir" tiene un valor tanto físico (la subida de la gente a la montaña donde está Jesús) como espiritual (en Juan el "venir" es sinónimo de "búsqueda creyente"). Jesús capta entonces, como lo vimos en el evangelio de Marcos el domingo pasado, una necesidad profunda en aquellos que lo buscan.

La iniciativa de alimentar a la gente proviene del mismo Jesús.

No es como en los otros evangelios, donde son los discípulos los que le piden a Jesús que mande a la multitud a comprar comida (ver Mt 14,15; Mc 6,35; Lc 9,12). Esto es propio de Juan: es Jesús quien plantea el problema y la solución.

Comienza así el diálogo entre Jesús y sus discípulos Felipe y Andrés. Este diálogo nos recuerda el diálogo del profeta Eliseo con su sirviente en una escena que tiene puntos comunes con esta (ver 2 Reyes 4,42-44).

En la pregunta que Jesús le hace a Felipe llama la atención la manera misma de preguntar: "Dónde", o más exactamente "De dónde". Nos se trata de una simple pregunta sobre la plaza de mercado, sino que va mucho más allá, está relacionada con el problema del "vivir": "¿De dónde vamos a sacar para dar vida?".

El asunto principal es el "origen", la "fuente" de la vida. Al final del capítulo hay un paralelo de la cuestión en la pregunta de Pedro: "¿Dónde quién vamos a ir?" por el pan que verdaderamente da vida (6,68). Por esta razón, el evangelista aclara que la pregunta a Felipe es una "prueba", no en el sentido negativo de tentación (como Satán que invita a Jesús a tomar el camino equivocado) sino de evaluación del alcance de la fe del discípulo: se verifica hasta qué punto el discípulo ha comprendido el misterio de Jesús.

Frente a la pregunta aparecen dos respuestas que plantean objeciones. Escuchamos la voz de dos discípulos:

(1) Felipe, discípulo desde el comienzo y quien ya debía conocer suficientemente al Maestro (ver Juan 1,43-46), muestra la inviabilidad de la

pretensión de Jesús de alimentar a toda esa multitud: “Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco”.

Doscientos denarios, que es casi el equivalente del salario de un año, todavía es poco para la compra de la comida: “no basta”, “no es suficiente”. La respuesta de Felipe se va por el lado humano y hace ver la intención de Jesús como absurda. Felipe hace ver que por los medios humanos es ciertamente imposible satisfacer la necesidad.

(2) Andrés, otro de los discípulos de la primera hora (ver Juan 1,40), hace un gesto –la presentación del joven de los panes y los peces- que abre un camino a la solución, sin embargo, también él se mantiene en el plano de la duda: “¿Pero ¿qué es eso para tantos?”.

Jesús parte de la propuesta que Felipe le había dicho:

“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces”.

Cinco más dos es siete, el número perfecto; por otra parte, la alusión al pan hecho de cebada nos remite al pan de los pobres (la cebada era más barata; ver el contexto social en 1 Reyes 4,44 y Rut 2,14). Pero, más allá de todas estas alusiones, lo que se acentúa aquí es que la desproporción entre los cinco panes y los cinco mil hombres es grandísima. Y ahí precisamente está la enseñanza: Jesús parte de lo poco, que en realidad es suficiente.

Los panes que Jesús multiplica no son comprados, son dados. Volviendo a la pregunta “¿De dónde vamos a sacar... (para dar vida)?”, notamos así que hay una tensión entre la vida que se consigue por el propio esfuerzo y la vida que se recibe como don. Jesús muestra que la vida (plena) es don y hay que saber acogerla. El discurso del Pan de Vida va a desarrollar este tema: dar vida desde el don de la vida.

Entonces, en este evangelio de los cálculos (200 denarios, 5000 hombres, 5 panes y dos peces, 12 canastas) se pone de relieve el DON.

¿Y quién es este joven que aparece de repente con cinco panes y dos peces? No lo sabemos, es anónimo. Pero es interesante hacer la comparación con el texto de Génesis 37,30, donde el mismo término griego se le aplica a José cuando tenía 17 años (ver también Tobías 6,3). En el relato de la multiplicación de los panes por parte del profeta Eliseo se dice que un “joven” era el asistente-servidor del profeta (2 Reyes 4,42-44). ¿No habrá aquí una pista?

2.3 Jesús sirve la mesa (6,10-11)

10 Dijo Jesús: 'Haced que se recueste la gente'. Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5000.

11 Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron".

Lo poco que se coloca en manos de Jesús se multiplica.

Notemos tres acciones claves de Jesús: (1) Manda que la gente se siente; (2) Toma el pan y ora; (3) lo reparte a todos.

(1) Jesús preside la mesa de la comunidad. Antes que el pan se multiplique Jesús hace que la gente se siente. El gesto indica un "ponerse a la mesa" juntos. Una vez más, como lo veíamos el domingo pasado, notamos aquí una referencia al Salmo 23,2: "por prados de fresca hierba me apacientas". La idea de fondo es el de ser comunidad.

(2) Jesús ora al Padre. Siguiendo la costumbre de los padres de familia en la cultura hebrea, quienes presiden la mesa no sólo con un puesto de honor sino entonando la oración de bendición, Jesús toma el pan y eleva una oración de acción de gracias.

(3) Jesús reparte los panes y los peces. El presidente de la mesa también asume el puesto del servidor: uno por uno, Jesús coloca el pan y pescado en las manos de los comensales. Este detalle de un Jesús que actúa sin asistencia, es propio de Juan (en cambio en Mt 14,19; Mc 6,41 y Lc 9,16, son los discípulos los servidores del pan que viene de la mano de Jesús).

El alimento viene en última instancia de mano de Jesús. Aunque con ciertas variantes, los verbos que describen la multiplicación de los panes por parte de Jesús nos remiten a los verbos eucarísticos de la última cena. Es en la Eucaristía donde se comprende plenamente lo que está sucediendo aquí.

2.4. Jesús manda recoger las sobras: el pan es abundante (6,12-13)

"12 Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: 'Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda'.

13 Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido".

El núcleo del relato está aquí. Subraya el evangelista que la gente quedó satisfecha. Aquí tenemos un signo de la vida en abundancia que Jesús ha venido a traerle a la humanidad (ver Juan 10,10). La "abundancia" es expresión de la generosidad de Dios y de la plenitud hacia la cual Dios

quiere conducir a cada ser humano. Por otra parte “abundancia”, en el evangelio de Juan, no sólo es cuestión de cantidad sino ante todo de calidad, vida de calidad.

Y no solo hay pan para todos los que están sino también para los que no están. Las doce canastas de panes “fraccionados” que se recogen, apuntan a una alimentación de todo el Pueblo de Dios (doce tribus, doce apóstoles), no hay exclusión ni marginación.

El hecho de recoger las sobras, que podemos entender en primer lugar como una invitación a no desperdiciar la comida (tan importante esto), tiene en Juan un sentido más profundo. El verbo que se utiliza en griego es “sinago”, que significa “reunir”. El “reunir” los panes fraccionados en abundancia, resultado del don de Jesús, alude probablemente a la “reunión” la comunidad. Por otra parte, la expresión “que nada se pierda” también es utilizada por Jesús para referirse a las personas (“para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna”, Jn 3,16; también en la oración sacerdotal: 17,12). En la comunidad se hace la experiencia del ser preservado de la maldad humana.

2.5. Las reacciones de la multitud ante Jesús y de Jesús ante las multitudes (6,14-15)

“14 Al ver la gente la señal que había realizado, decía: ‘Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo’.

15 Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte Él solo”.

El texto termina con la reacción al milagro. Por una parte, vemos la reacción de la gente y por otra la reacción de Jesús ante lo que está a punto de hacer la gente.

(1) Con este milagro que sobrepasa toda expectativa, la gente se entusiasma todavía más con Jesús. Reconocen el significado del acontecimiento con la frase: *“Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo”.*

En Jesús, la multitud cree haber encontrado la persona indicada para ponerla de líder del pueblo, para que los guíe y se encargue de su bienestar completo.

El título de “profeta” nos remite a la profecía mesiánica de Deuteronomio 18,15-19: un profeta como Moisés.

Entre lo que Jesús acaba de hacer y la expectativa de un Mesías parecido a Moisés hay una conexión. De hecho, Moisés le dio pan (maná) al pueblo en el desierto, y la capacidad de hacer algo similar era uno de los tres signos por los cuales sería reconocido el Mesías cuando llegara.

(2) Jesús se da cuenta que quieren hacerlo rey a la fuerza. Entre más grandes son las obras de poder que Él manifiesta, mucho más grandes son los malentendidos a los que se expone. Muy probablemente la gente está pensando en un Profeta-Rey.

El evangelista Juan dice que lo querían tomar “a la fuerza”. La frase es fuerte, indica un acto de violencia.

Pero Jesús no se deja imponer ningún rol en el cual la gente quiere aprovecharse de Él según sus ideas. Jesús no se pone a la cabeza de un ejército de gente entusiasmada por Él, como en una campaña política, con banderas, slogans y promesas, pitos y aplausos. Más bien Jesús se retira y se va solo a la montaña. Se esconde (literalmente) de la gente.

La gente no lo entendió: el milagro era un signo. Dice un dicho popular que cuando el sabio muestra la luna, el insensato se queda mirando el dedo. Como el mismo Jesús lo va a explicar en el relato de la Pasión, Él sí es REY, pero no de este mundo (18,36).

Jesús ha demostrado que tiene el poder para vivificar. Con todo, su poder es en beneficio de todos de manera continua y completa; de ahí que su “reinado” no se limite a unas cuantas personas ni a un momento de la historia. El querer llevarlo sobre los hombros hasta Jerusalén para que como gobernante multiplique panes todos los días, reducía el sentido de la misión de Jesús. Por eso Jesús huye y el relato termina en el lugar que comenzó: en la montaña, únicamente que ahora se va “solo”, ni siquiera sus discípulos lo han entendido.

En el discurso sobre el pan de vida Jesús va a explicar el signo de la multiplicación de los panes y los peces. Lo veremos el próximo domingo.

3. Grandes líneas-fuerza del relato

En el centro del relato está Jesús. Con su intervención en la multiplicación milagrosa del alimento, Él demuestra que todo comienza en Él y proviene de Él y que Él tiene la capacidad de darle a todos los que necesitan en abundancia. Enseguida en el discurso sobre el pan de vida, Jesús va a explicar el sentido del signo de la multiplicación de los panes. En pocas

palabras: si ponemos en Jesús falsas expectativas, vamos a terminar desilusionados. Pero si lo escuchamos y acogemos sus dones, Él nos llevará a la plenitud de la vida.

3.1. Todo comienza en Jesús: la iniciativa de Jesús

Nadie se dirige a Él para pedirle que se encargue de alimentar a toda esa multitud. Esto es significativo para el conjunto de su misión. Jesús actúa por sí mismo, sin necesidad que le den órdenes o que le dirijan oraciones, Él hace las cosas por encargo del Padre. Jesús actúa por su propia iniciativa, en conformidad con la voluntad del Padre. Se encarga espontáneamente de darle de comer al pueblo.

Pone en juego esta idea a lo largo de todo el episodio, en el que vemos los siguientes pasos:

(1) Comienza con el diálogo con los discípulos (6,5-9). Allí los pone a prueba sobre su capacidad de respuesta a las necesidades de la gente.

(2) Por una orden suya los discípulos invitan a la gente a sentarse. Todavía no hay pan y ya la gente tiene que sentarse de manera ordenada y muy cerquita unos de otros, para ser servidos, como se hace en un verdadero banquete.

(3) Enseguida toma los cinco panes de cebada y pronuncia la oración de acción de gracias. Se comporta como un padre de familia hebreo en el momento de sentarse en la mesa con toda la familia para la cena. Cada comida, de hecho, debe ser precedida por una oración de alabanza a Dios, por la acción de gracias a aquel de quien proviene todo don.

(4) Jesús mismo (y no los discípulos), como el papá o la mamá, en una mesa, es el que le sirve el pan a todos uno por uno, e incluso les da la oportunidad de repetir. *“Todo lo que quisieron”*.

(5) Finalmente les ordena a sus discípulos que recoja las sobras de pan.

Notemos que cada paso está previsto y decidido por Jesús y es una expresión de su misión.

3.2. Todo proviene de Jesús: el don de Jesús

Veamos los extremos. Al comienzo vemos a Jesús, a los discípulos perplejos, a un joven que tiene cinco panes de cebada y dos peces, y la gran multitud que hay que alimentar. Al final vemos que todos son saciados y

que los discípulos recogen doce canastas de sobras. Todo esto es obra únicamente de Jesús.

Jesús ha saciado al pueblo por iniciativa propia, sin recurrir a medios ordinarios. Ha dado todo. El diálogo con los discípulos muestra cuál es el punto de partida: aún cuando compraran pan con doscientos denarios (el salario de un año), no se alcanzaría a dar de comer a todos. No hay compra de pan, lo que Jesús da no se puede conseguir con dinero. Los cinco panes del joven ciertamente no son suficientes. De esta manera, sea que compren el pan o sea que partan en pedacitos los panes que tienen, no se puede conseguir nada. Pero apenas Jesús toma el pan en sus manos, comienza la comida abundante y todos se sacian.

Todo proviene de Jesús. Jesús demuestra que puede dar y puede hacer comer a todos hasta saciarse.

3.3. Donde está Jesús hay abundancia: la generosidad de Dios y de su Pueblo

En Caná Él ayudó a los participantes en la fiesta de bodas, en otras ocasiones ayudó a los enfermos que iban apareciendo en su camino, pero aquí da de comer a una multitud grandísima. Todos, sin excepción, son saciados. La capacidad de ayudar propia de Jesús no está limitada a unas cuantas personas o a pequeños grupos, no hay límites para su poder. Por parte suya, Él está en capacidad de reunir en torno a Él a todos y de saciarlos a todos, no excluye a nadie porque hay suficiente para todos.

El problema más bien viene de parte nuestra: ¿Sabemos apreciar y queremos aceptar lo que Él está dispuesto a darnos? ¿Formamos comunidades, en medio de nuestra sociedad actual, que reflejen la manera de ser de Jesús, esto es, en la fraternidad y la solidaridad que tienen su raíz en un corazón como el suyo?

4. Releamos el evangelio con un Padre de la Iglesia

“En el desierto, Nuestro Señor multiplicó el pan y, en Caná, transformó el agua en vino. Así preparó la boca de ellos con su pan y con su vino para el tiempo en que les habría de dar su cuerpo y su sangre.

Les hizo saborear un pan y un vino percibles para despertar en ellos el deseo de su cuerpo y sangre que dan vida.

Les dio con liberalidad estas cosas pequeñas para que supieran que su don supremo sería gratuito.

Se las dio gratuitamente, aunque las pudieran adquirir, para que supieran que no se le pediría la paga de algo tan estimable; en efecto, si podían pagar el precio del pan y del vino, no tendrían ciertamente con qué pagar su cuerpo y su sangre.

[...] La obra del Señor todo lo consigue; en un instante, multiplicó un poco de pan. Aquello que los hombres hacen y transforman en diez meses de trabajo, sus diez dedos lo hicieron en un instante.

Sus manos fueron como una tierra bajo el pan; y su palabra como un trueno sobre Él; el susurro de sus labios se expandió sobre Él como un rocío y el aliento de su boca fue como el sol; en un brevísimo instante llevó a término aquello que normalmente requiere un largo período de tiempo.

De la pequeña cantidad de pan resultó una multitud de panes. Como en el tiempo de la primera bendición: “Sed fecundos y multiplicaos”. Los pedazos de pan, antes estériles e insignificantes, gracias a la bendición de Jesús –como seno fecundo de mujer- dieron un fruto del cual hasta sobraron muchos pedazos”.

(San Efrén, Diatessaron, 12, 1.3)

5. Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida

5.1. ¿Qué expectativa tenía la gente con relación a Jesús?

5.2. ¿Con qué criterio actúa Jesús?

5.3. ¿Cómo se da el conflicto entre lo que la gente “busca” y lo que Jesús “ofrece”? ¿Cómo se nota esto hoy?

5.4. ¿Cómo vivimos hoy en la comunidad, en la familia y en la pastoral el desafío que Jesús le pone a Felipe?

5.5. ¿Cómo entender hoy el signo del “joven” que ofrece los panes y los peces?

5.6. ¿Qué le dice a la sociedad capitalista y marginadora este relato? ¿Desde dónde se hace comunidad fraterna y solidaria?

5.7. ¿Cómo aplicar hoy las palabras de Jesús acerca de las “sobras”?

5.8. A partir de este relato, ¿Quién es Jesús para mí?

5.9. ¿Qué es ser discípulo?

5.10. ¿Podemos también nosotros hoy multiplicar panes? (para dialogar en comunidad)

P. Fidel Oñoro, cjm

Centro Bíblico del CELAM